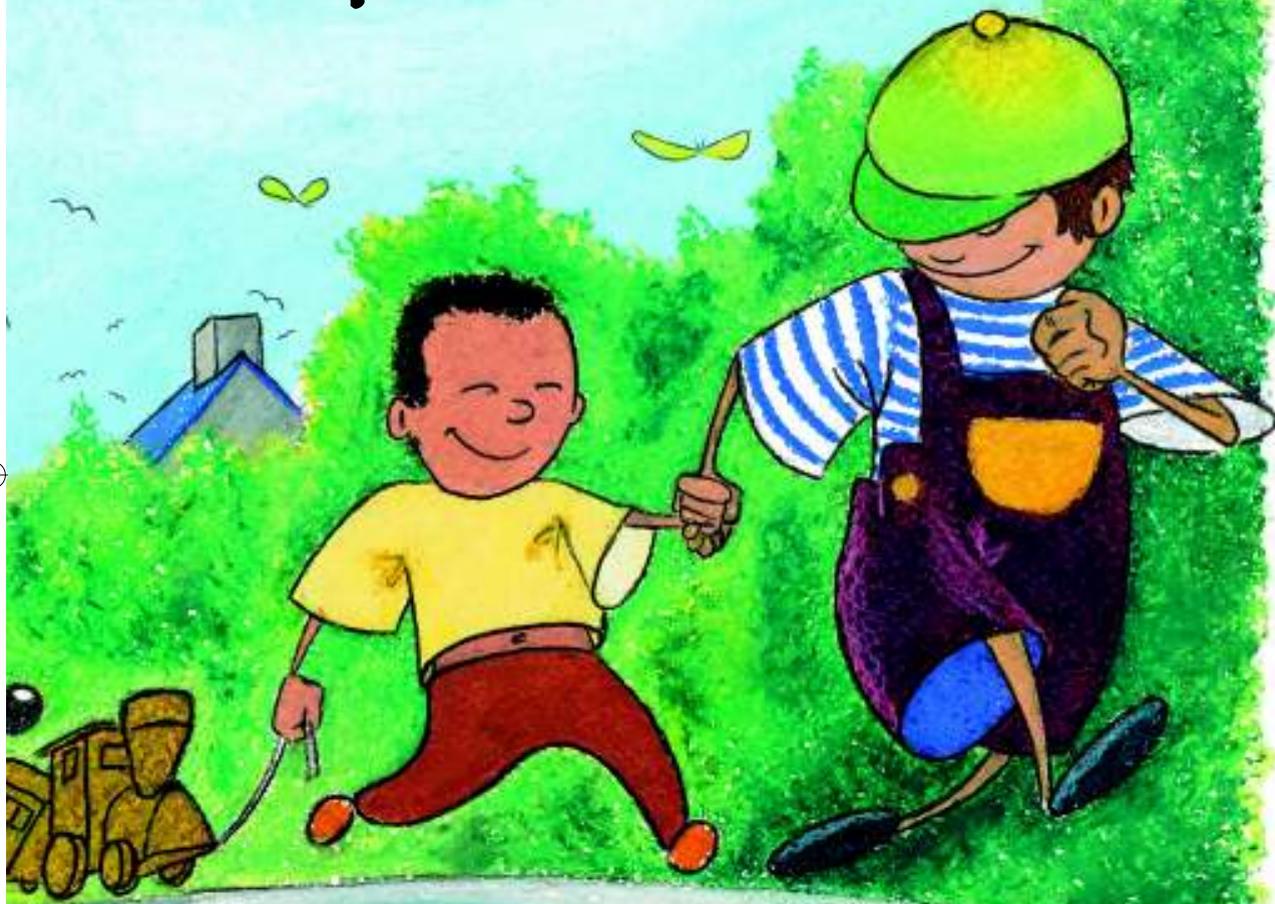




# Un regalo para Bilulú



COMISIÓN  
EUROPEA



medio ambiente





¡Qué calorcito! ¡Qué siesta más rica me he echado, mmm! En su rincón preferido del bosque, la zorra Lila se despereza. A través del follaje, desliza la mirada hacia la casa de Tom. De repente, frunce el ceño. La señora Lozano, la vecina, está hablando con la mamá de Tom. Lleva en brazos a su hijito, Bilulú. Las dos parecen preocupadas. La señora Lozano instala a Bilulú en el coche. Se oye el golpe de las puertas al cerrarse. El coche amarillo sale disparado hacia Ciudad Merlín.



- Mamá ¿qué pasa?
- Bilulú, el hijo de nuestros vecinos, los Lozano, ¡se ha tragado una pila de botón! musita la madre de Tom.
- ¿Una pila de botón? exclama Tom, asombrado.
- Sí, la pila de un juguete.
- ¿Y es grave? pregunta Tom.
- ¡Claro que puede ser grave! responde su madre.



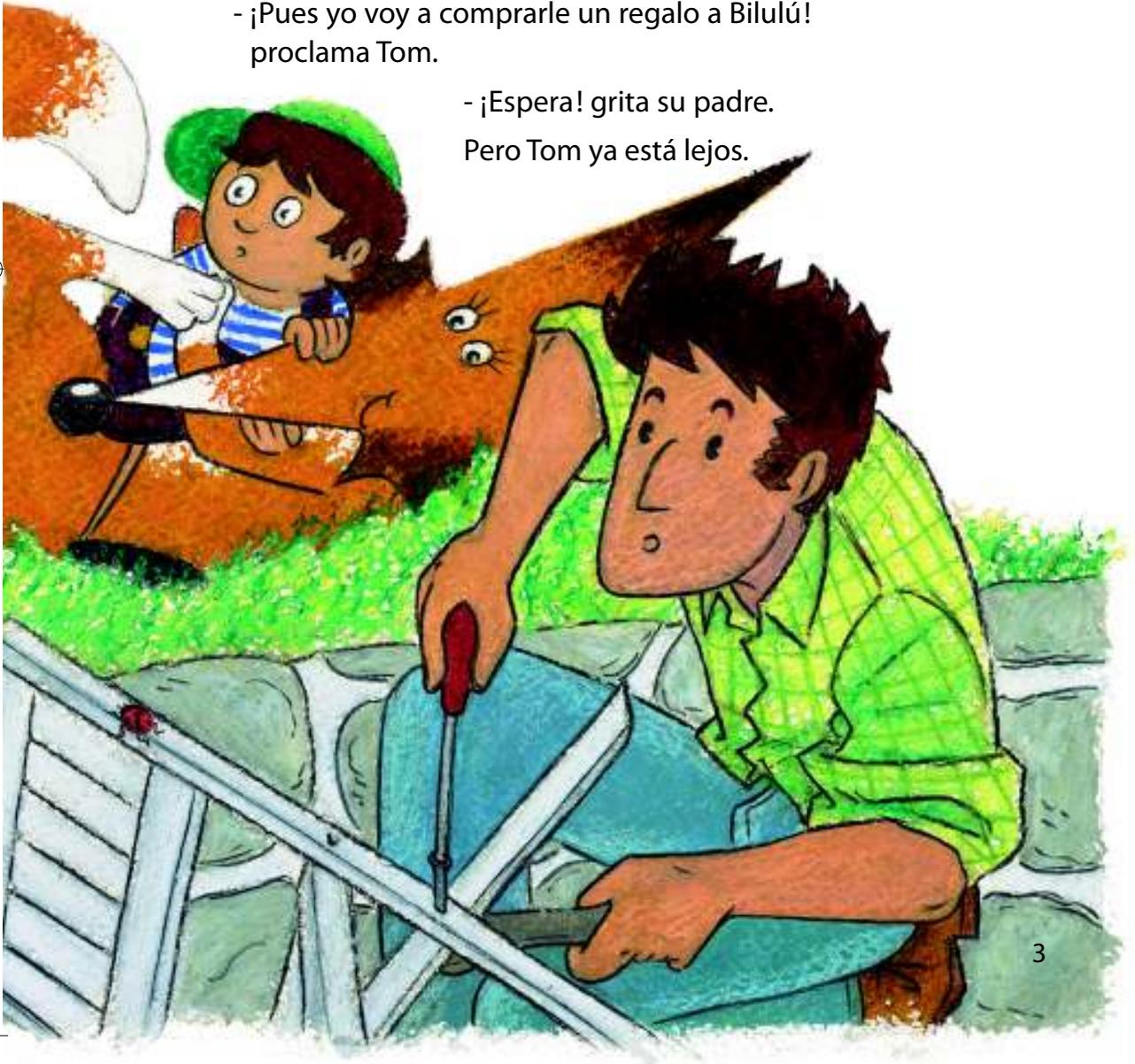


- Mira, si la pila se abre dentro de su estómago, los productos que contiene pueden provocarle quemaduras.
- ¿Quemaduras a Bilulú? ¿En el estómago? pregunta Tom, asustado.

Su padre asiente con la cabeza.

- ¡No quiero que Bilulú se queme! grita Tom.
- La señora Lozano ha prometido que nos va a mantener al tanto, murmura su madre.
- ¡Pues yo voy a comprarle un regalo a Bilulú! proclama Tom.

- ¡Espera! grita su padre.  
Pero Tom ya está lejos.



Tom va corriendo por las calles de Ciudad Merlín. Se dirige a Flashy Rose, la tienda de juguetes más grande de la ciudad. En prueba de su cariño, va a comprarle a Bilulú el regalo más bonito del mundo. Entra en la tienda y se dirige a la sección más impresionante de todas. Allí encuentra, maravillado, decenas y decenas de estupendos regalos. Se le iluminan los ojos cuando piensa que va a comprarle a Bilulú el más grande de todos.



¡Y ahí está! Un precioso perro de plástico que hace «GUAU-GUAU-GUAUGUAU» cuando se pone el interruptor en «ON». El perro viene en un paquete espectacular. Todo orgulloso, Tom se dirige a la caja. De repente, siente un fuerte estrépito que sube desde el fondo de la tienda. Una bola de pelo se abalanza sobre Tom y le hace perder el equilibrio. El regalo se le cae de las manos. ¡Patapum! La bola de pelo empuja a Tom fuera de Flashy Rose. Sólo entonces, se da cuenta de que es Lila.

- Pero Lila, ¿qué mosca te ha picado? inquiere Tom, enfadado.





Lila no está contenta. Sus ojos echan chispas. Tom está perplejo. Mira a Lila a los ojos y comprueba, asombrado, que puede leer los pensamientos de su amiga Lila:

*«¡Tom, estás a punto de comprar un juguete sin hacerte preguntas que son importantes! Por ejemplo ¿ese perro que viene dentro de un enorme paquete, respeta el medio ambiente? ¿Es contaminante? ¿Es un buen juguete para Bilulú?».*

Tom está confuso. Nunca hubiera pensado que un juguete pudiera ser peligroso para la naturaleza.





A Lila le siguen saliendo llamaradas por los ojos:

*«Tom, ese juguete funciona a pilas ¿vale la pena?».*

Tom está aturdido.

- Lila, ¡me preguntas cada cosa! musita. ¡Señora Lozano!

La madre de Bilulú se acerca a Tom.

- Bilulú está en el hospital. Voy corriendo a llevarle su peluche favorito.

- ¿En el hospital? pregunta Tom, inquieto.





La madre de Bilulú se aleja. Lila pega empujoncitos a su amigo con el hocico.

- ¿Nos damos un paseo? pregunta Tom.

A Lila se le dibuja una sonrisa de oreja a oreja.

- ¡De acuerdo! ¡Tú primero!

Tom y Lila descansan en una loma. Tom mordisquea una brizna de hierba.

- ¡Qué difícil es elegir un buen regalo! protesta el niño. ¿Qué es mejor para el medio ambiente? ¿Un juguete de plástico o uno de madera?

Lila se encoge de hombros. Tom prosigue.

- ¿Es preferible elegir un juguete con pilas o uno sin pilas?

Además, ¿para qué sirve tanto embalaje?

¿Para qué sirven algunos juguetes?





Lila se rasca la oreja. Tom añade:

- ¿Es mejor elegir un juguete que nos aleje de nuestros amigos? ¿O un juguete que nos acerque a ellos?

Lila inclina la cabeza. Tom lanza un suspiro.

- ¿Sabes, Lila? Al final, lo que quiero es ofrecer a Bilulú un regalo que haya hecho yo con mis propias manos.  
¡Así le daré algo de «mí»!

Lila sonrío.

- ¡UN TREN! ¡Voy a fabricar un tren de madera para Bilulú!

Lila abre unos ojos como platos.

- ¡Un tren con vagones!





Tom arrastra a Lila hacia el río de Ciudad Merlín.

- ¡Mira, Lila, cuántos tesoros esconde el río!

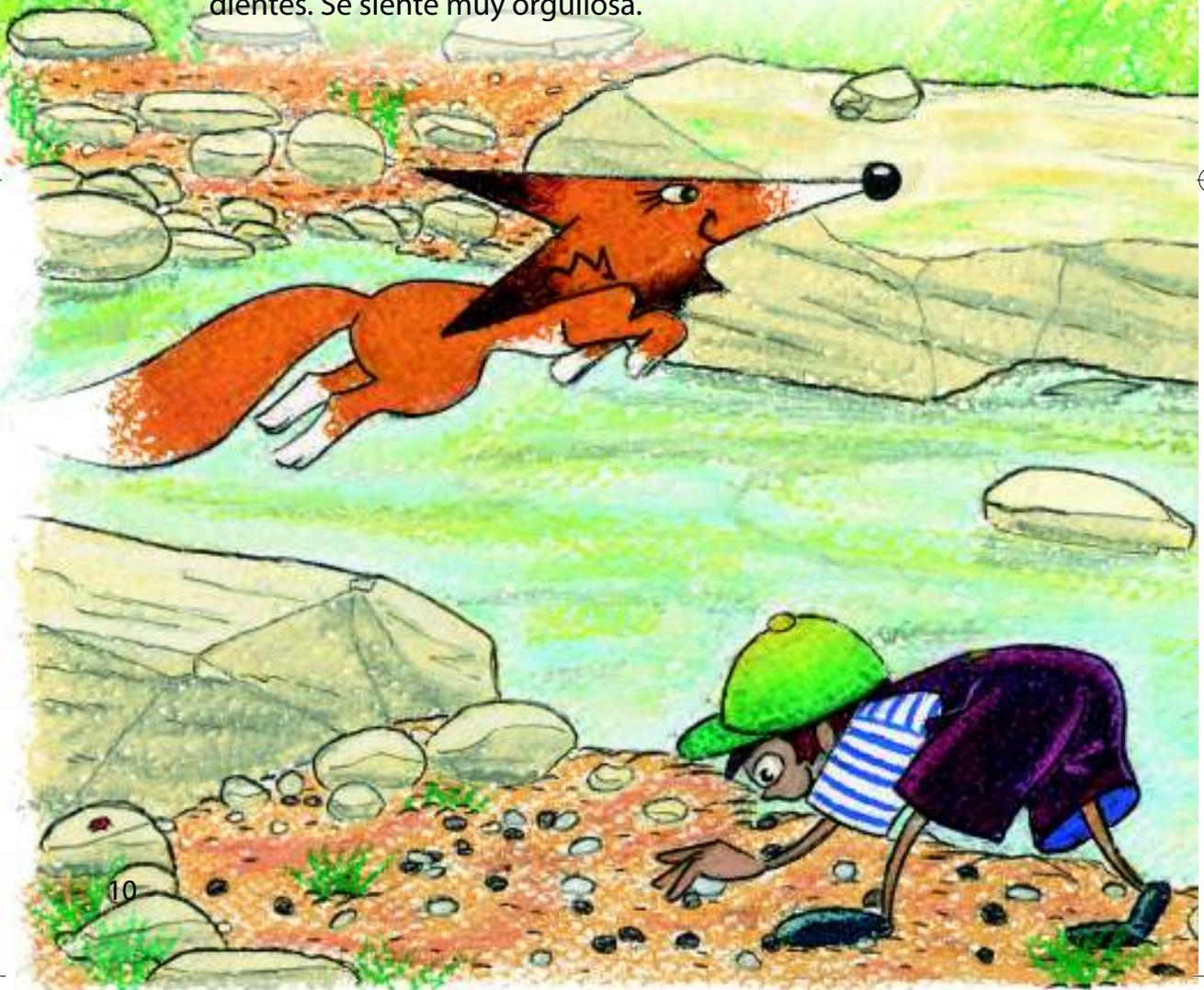
Tom rebosa alegría.

- ¡Esas piedrecitas blancas de ahí las pondremos en uno de los vagones! ¡Voy a coger todas las que me quepan en los bolsillos!

Lila está feliz. Tom corre de un sitio para otro.

- ¿Ves ese palo que hay en la otra orilla, Lila? ¡Podemos utilizarlo para hacer las ruedas!

De un salto, Lila llega a la otra ribera. Agarra el palo con los dientes. Se siente muy orgullosa.



- ¡Mira, mira, Lila, he encontrado unas piedrecitas negras!  
¡Con ellas podremos llenar otro vagón!

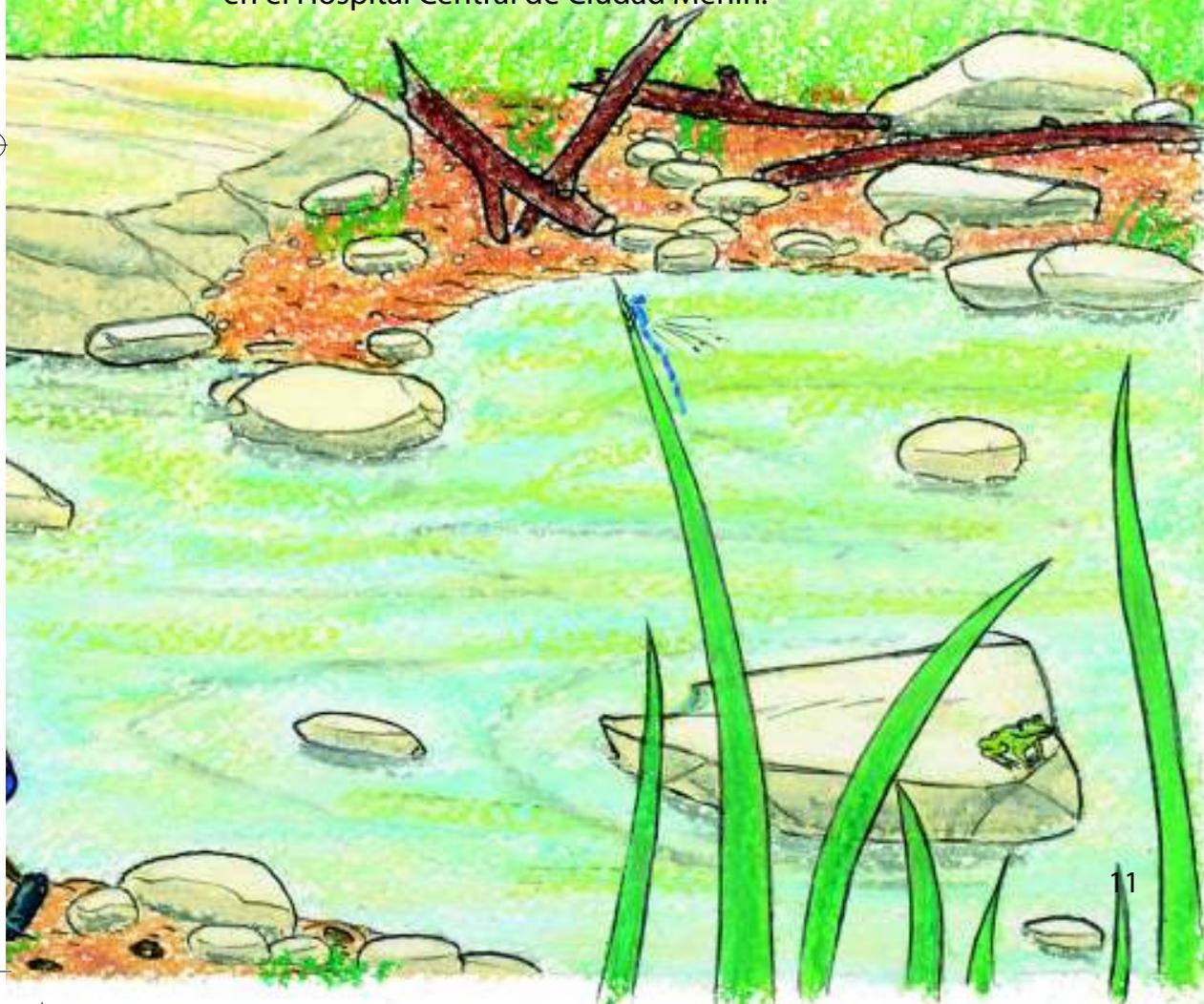
Lila vuelve al lado de Tom.

- ¡Y allí, fíjate qué madero más fantástico! ¡Parece una locomotora! ¡¡Ya tenemos casi un tren completo! ¡Tantas cosas al alcance de la mano! ¡Y no ha hecho falta estropear nada! ¡Sólo hemos tenido que agacharnos!

Tom se acurruca contra Lila.

- ¡Qué bien se está aquí, Lila, al sol! ¡Qué contento estoy de poderle dar a Bilulú nuestro regalo!

Tom y Lila esperan que Bilulú esté bien. Pobre Bilulú, en el Hospital Central de Ciudad Merlín.





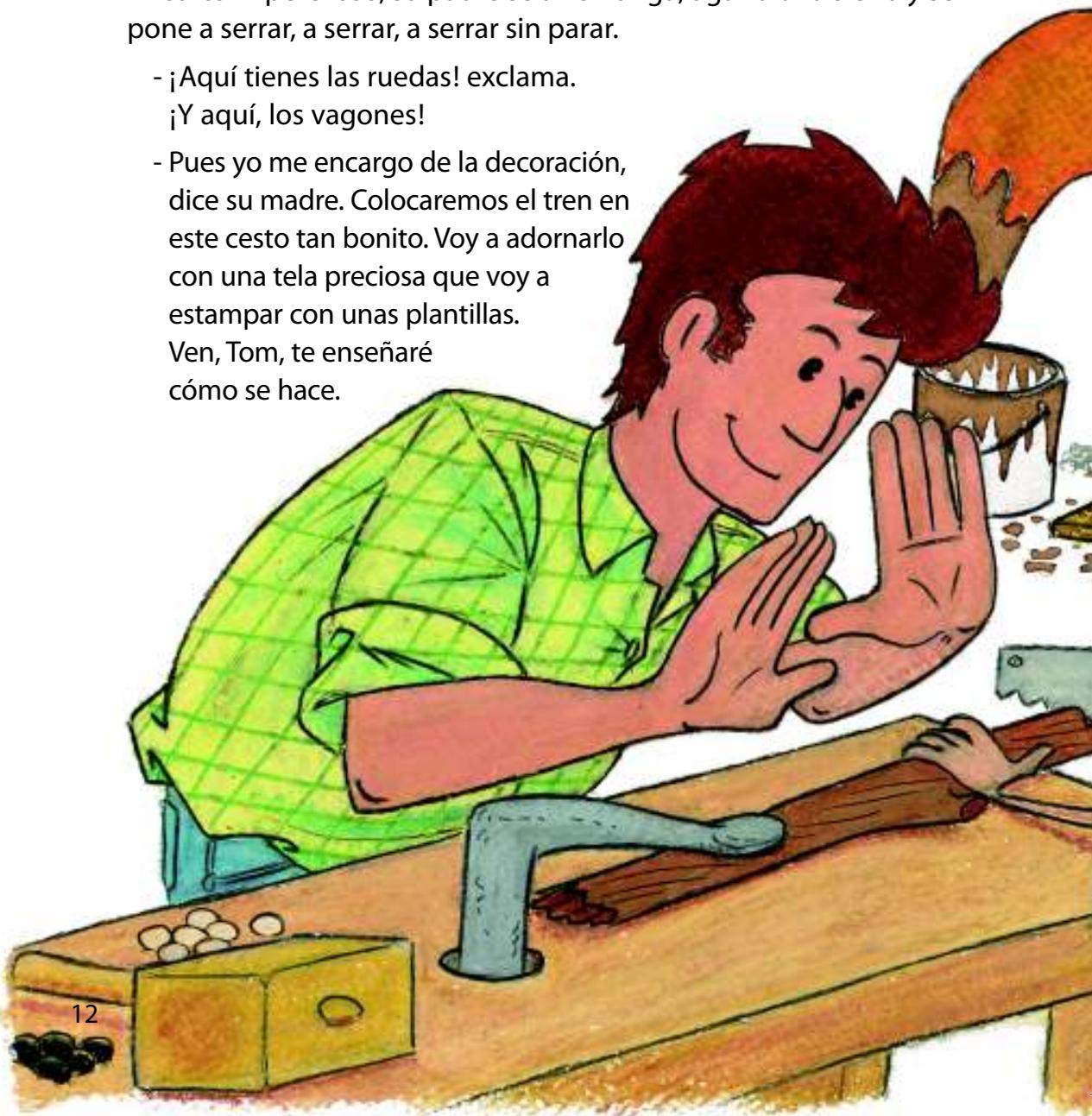
Tom y Lila llevan a casa todo lo que han encontrado: ramitas, maderas, piedrecitas ¡un auténtico tesoro! El papá de Tom está impresionado ante tantas maravillas. Su madre no da crédito a sus ojos.

- Papá, mamá, me gustaría que me ayudarais a fabricar un tren para Bilulú.

Ni corto ni perezoso, su padre se arremanga, agarra una sierra y se pone a serrar, a serrar, a serrar sin parar.

- ¡Aquí tienes las ruedas! exclama.  
¡Y aquí, los vagones!

- Pues yo me encargo de la decoración, dice su madre. Colocaremos el tren en este cesto tan bonito. Voy a adornarlo con una tela preciosa que voy a estampar con unas plantillas. Ven, Tom, te enseñaré cómo se hace.



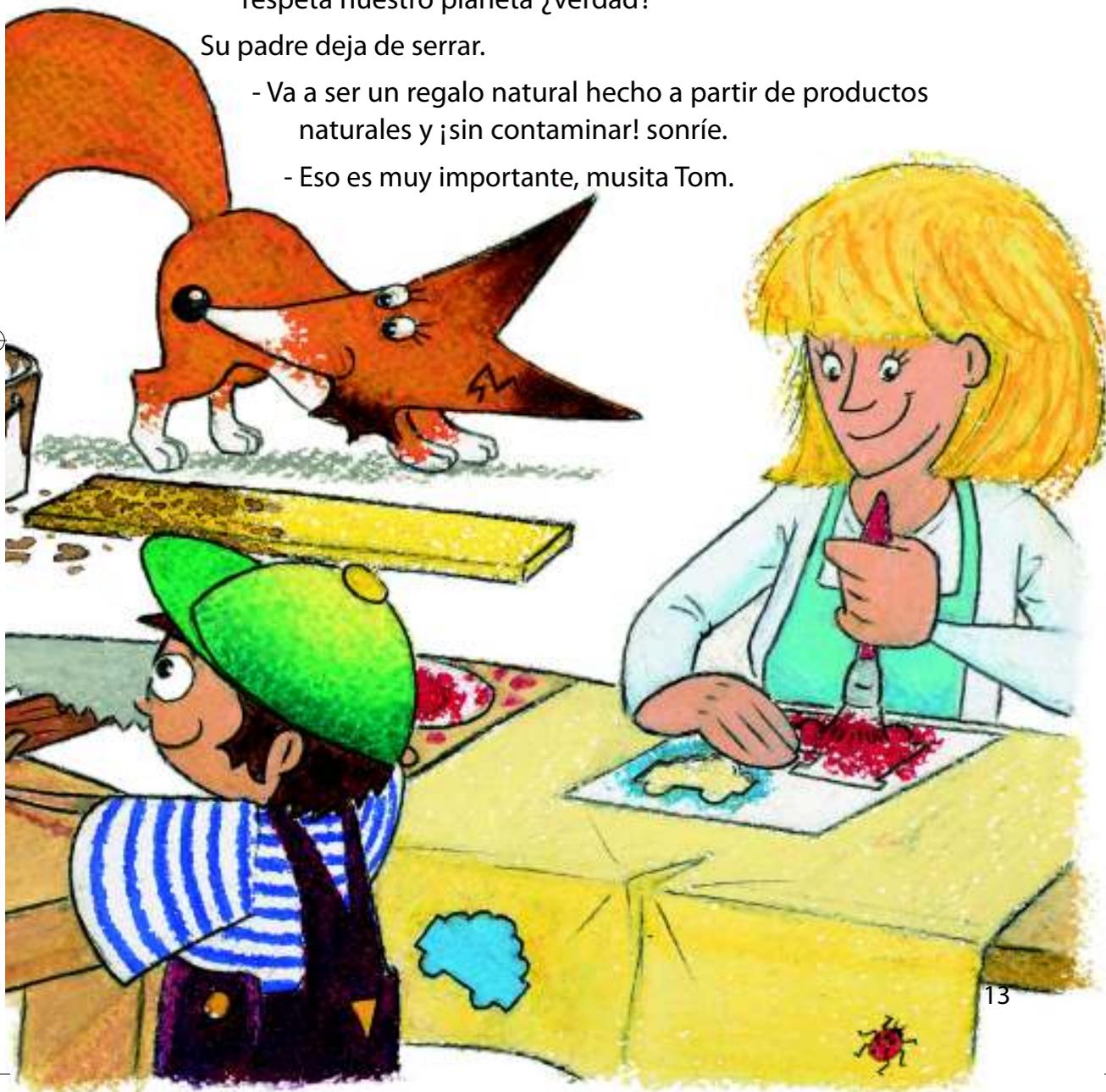
- ¡Qué guay! contesta Tom, entusiasmado.
- Ya verás qué bonito va a quedar, afirma su madre.

Tom apoya la barbilla en el banco de trabajo de su padre.

- ¡Estoy más contento, papá! Primero, estamos trabajando juntos y estoy aprendiendo muchas cosas. Y, luego, creo que este regalo que estamos fabricando para Bilulú respeta nuestro planeta ¿verdad?

Su padre deja de serrar.

- Va a ser un regalo natural hecho a partir de productos naturales y ¡sin contaminar! sonrío.
- Eso es muy importante, musita Tom.





Llega la hora de la merienda. La mamá de Tom prepara unas tortitas de chuparse los dedos. Tom y su padre contemplan con admiración su obra de arte, colocada encima de la mesa de la cocina.

- Tom, ¡puedes estar orgulloso de tu idea!  
¡Es un regalo magnífico!
- Gracias por haberme ayudado, papá. Sin ti y sin mamá no habría podido hacerlo.

Suena el teléfono.

- ¡Debe ser la mamá de Bilulú! susurra su padre.

La mamá de Tom se acerca al teléfono. Descuelga.

- Dígame. Sí, sí, aja...  
¿Y entonces?  
¡Por supuesto!



Cuelga el teléfono.

- Era la mamá de Bilulú. Le han hecho una radiografía del estómago.

- ¿Y? pregunta Tom, impaciente.

- ¡Parece que todo va bien! le tranquiliza su madre. Los médicos han visto la pila en el estómago y, en principio, saldrá ella sola.

- ¿Por dónde? pregunta Tom.

Su padre suelta una carcajada.

- Saldrá con...

- ¡Bueno, vale ya! dice la mamá.

¿Por qué no hablamos de otra cosa? Una buena noticia: ¡Bilulú puede recibir visitas!



Tom salta de contento. Agarra la locomotora y los tres vagones y grita con todas sus fuerzas:

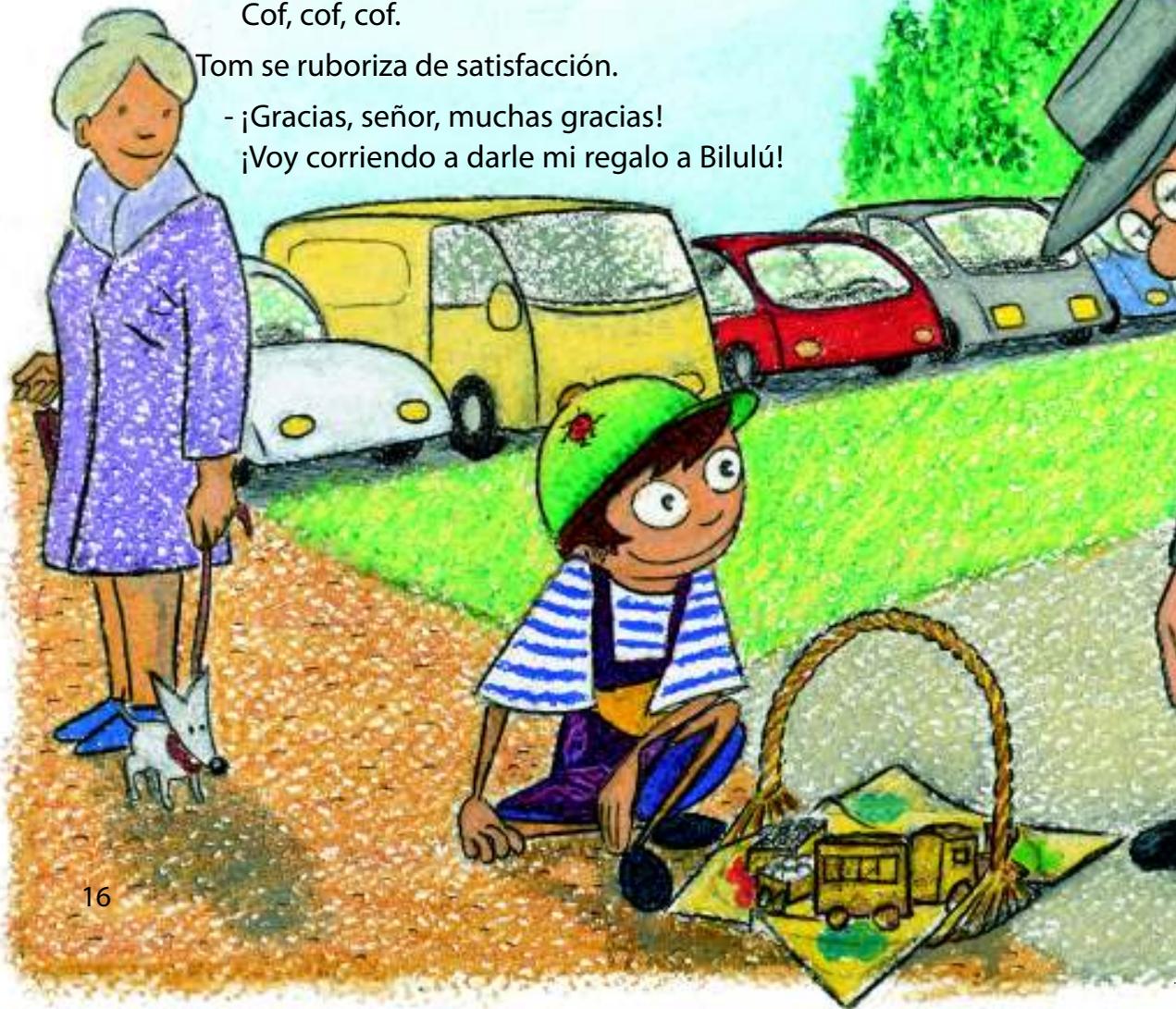
- ¡Es el día más feliz de mi vida! ¡Voy volando a llevar mi regalo a Bilulú!

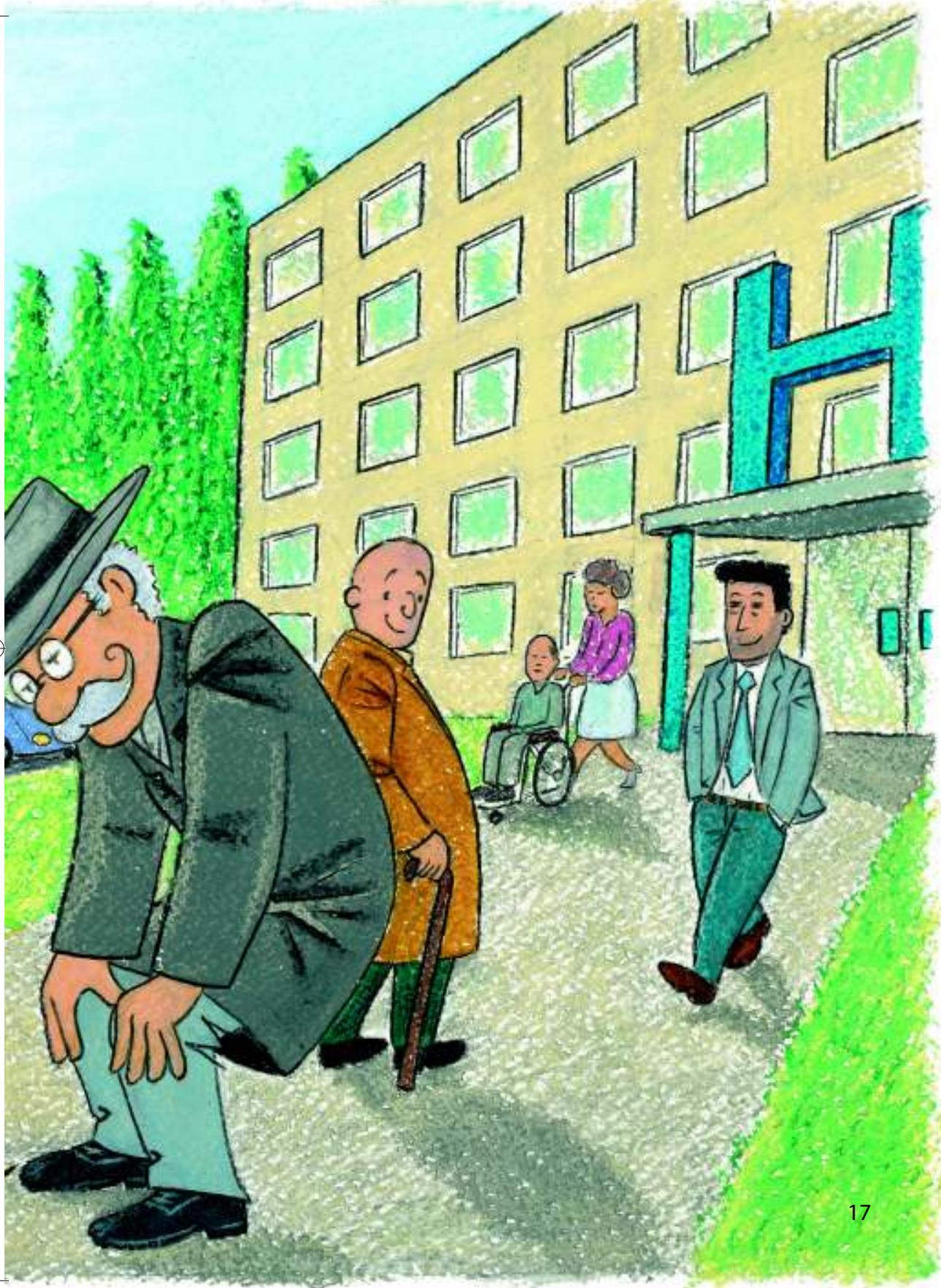
Ante la puerta del Hospital Central, un anciano con un enorme bigote se acerca a Tom. El viejo tose. Cof, cof, cof. Lanza a la locomotora una mirada admirativa y la examina como si fuera un auténtico diamante.

- ¡Buen trabajo, chaval! ¡Y sé lo que me digo! Cof, cof, cof. ¡Yo fui conductor de locomotoras! Cof, cof, cof. ¡Y esta, no miento, es una auténtica obra de arte! Cof, cof, cof.

Tom se ruboriza de satisfacción.

- ¡Gracias, señor, muchas gracias!  
¡Voy corriendo a darle mi regalo a Bilulú!







En el vestíbulo del hospital, Tom y su regalo son el centro de todas las miradas.

- ¿Qué llevas ahí? le pregunta una señora.
- Es mi regalo para Bilulú, responde, orgulloso, Tom.  
¡Lo he fabricado con mis propias manos!

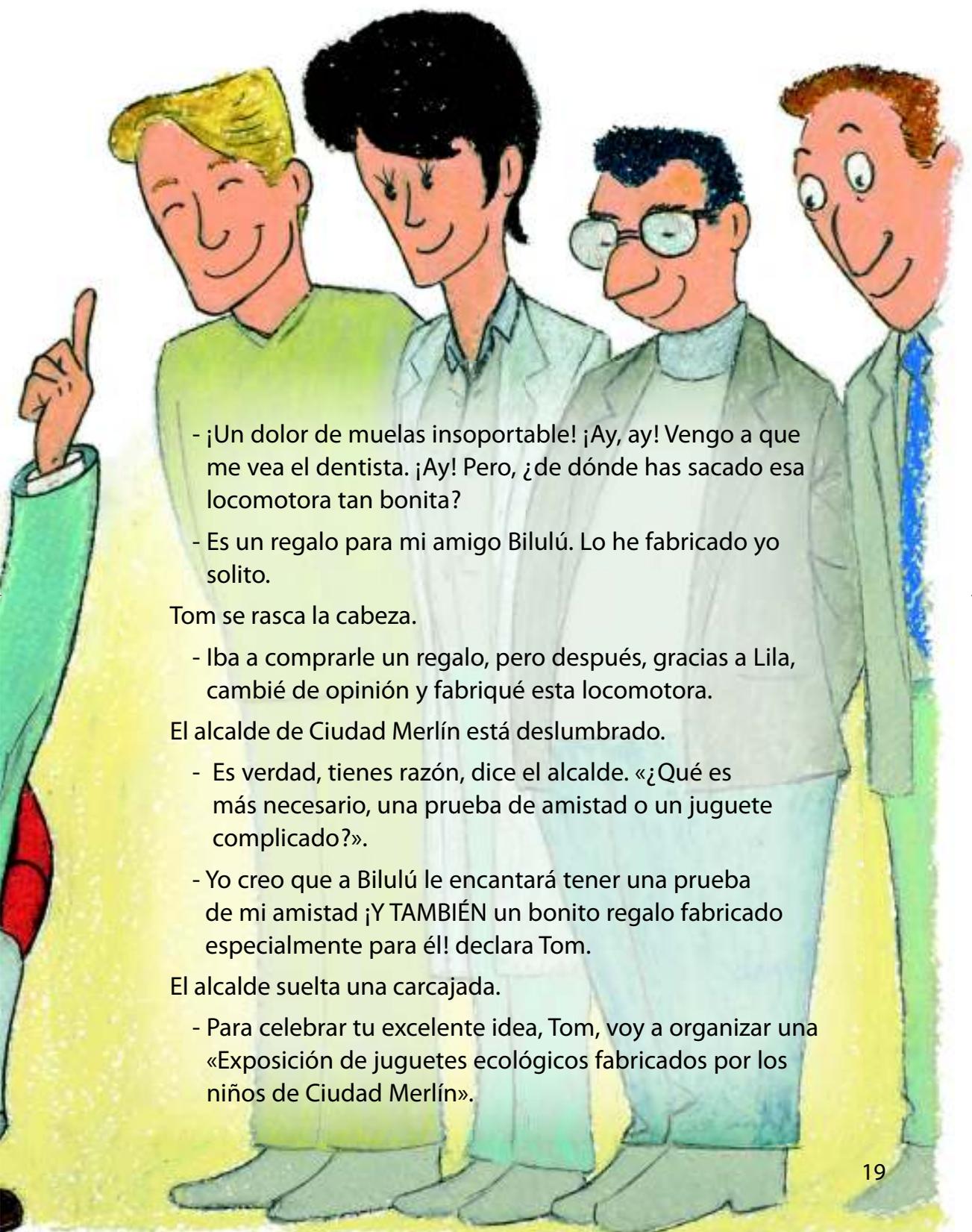
Tom se convierte en una auténtica celebridad. Intenta escabullirse de la gente.

- ¡Perdón, déjenme pasar, por favor! Quiero llegar a la habitación de Bilulú.

Tom se acerca a un señor

- ¡Señor alcalde! exclama, Tom, sorprendido.  
¿Qué le trae por aquí?





- ¡Un dolor de muelas insoportable! ¡Ay, ay! Vengo a que me vea el dentista. ¡Ay! Pero, ¿de dónde has sacado esa locomotora tan bonita?

- Es un regalo para mi amigo Bilulú. Lo he fabricado yo solito.

Tom se rasca la cabeza.

- Iba a comprarle un regalo, pero después, gracias a Lila, cambié de opinión y fabriqué esta locomotora.

El alcalde de Ciudad Merlín está deslumbrado.

- Es verdad, tienes razón, dice el alcalde. «¿Qué es más necesario, una prueba de amistad o un juguete complicado?».

- Yo creo que a Bilulú le encantará tener una prueba de mi amistad ¡Y TAMBIÉN un bonito regalo fabricado especialmente para él! declara Tom.

El alcalde suelta una carcajada.

- Para celebrar tu excelente idea, Tom, voy a organizar una «Exposición de juguetes ecológicos fabricados por los niños de Ciudad Merlín».



Suavemente, Tom abre la puerta de la habitación de Bilulú. Con cuidado, le acerca su regalo. Los ojos de Bilulú se iluminan de contento. El niño acerca la mano hacia la preciosa locomotora con sus tres vagones y exclama: «¡QUÉ BONITO!». Tom sonríe. Fuera, tras la ventana, Lila observa, conmovida. Por su rostro resbalan unas lágrimas furtivas. En las manos de Bilulú brilla el tesoro más maravilloso del mundo. Un tesoro que no tiene precio. El tesoro de la amistad.

